

El concepto de escritura femenina

Fatima TAHTAH

BIBLID [0544-408X]. (1998) 47; 383-388

Resumen: A pesar de todo el esfuerzo que la mujer árabe, en general, y la marroquí, en particular, ha hecho para salir de la marginación en la que estaba prisionera, la discriminación la persigue en muchos campos, incluyendo el de la creatividad literaria.

El artículo debate el concepto de "escritura femenina" a la luz de dos principios diferentes: El primero percibe este concepto como expresión de la inferioridad de la mujer, argumentando que todo lo que ésta escribe no es inferior a lo que escribe el hombre y que la creatividad no tiene sexo. El segundo adopta este concepto y cree que la escritura femenina es diferente a la del hombre, pues tiene un gusto diferente y una especificidad propia que provienen de las experiencias de la mujer y de su estructura fisiológico.

Abstract: In spite of all the efforts that Arab women, in general, and Moroccan, in particular, have made to leave the marginal place where they were kept, discrimination continues in many fields including that of the literary creativity.

This article debates the concept of "feminine handwriting" from two different stands: The first perceives this concept as an expression of women inferiority, arguing that everything women write is not inferior to what men write and that creativity is sexless. The second takes this concept and believes that women writing is different to that of men, as women have their own taste and personality, deriving from their physiological structure and personal experiences as women.

Palabras clave: Literatura. Mujer árabe. Marruecos

Key words: Literature. Arab woman. Morocco.

La mujer ha vivido durante largo tiempo marginada, sus problemas fueron desestimados y a sus reivindicaciones y sufrimientos se les consideró carentes de importancia. Sin embargo, ya ha llegado la hora de abordar esta problemática con seriedad y responsabilidad, como cualquier otra problemática social. La mujer árabe en general, y la marroquí en particular, ha pasado por etapas difíciles y momentos duros antes de escapar a la marginación que le fuera impuesta. A lo largo de estas etapas se valió de todos los medios, unas veces, del trabajo, otras de la

ciencia y el saber, así como de la investigación, de la creación literaria y de todo lo que permite alcanzar la luz de la libertad y la justicia social. No obstante, a pesar de todos los esfuerzos desplegados, incluso la mujer intelectual sigue acosada por la marginación, cuya producción científica y literaria no es tenida en cuenta por algunos críticos e intelectuales, algunos de los cuales utilizan el término "femenino" para subrayar la deficiencia de la creación propia a la mujer¹.

A partir de lo antedicho, intentaremos abordar y comentar lo que se ha dado en llamar la "escritura femenina". La denominación da lugar a una serie de puntos de vista, de discusiones y de explicaciones dispares y divergentes:

- ¿Qué sentido se da a la escritura femenina?

- ¿Se puede hablar de una escritura femenina y otra masculina? Y si aceptamos esta última aserción ¿cuáles son los rasgos distintivos de cada una de las dos escrituras? Intentaremos contestar a estas preguntas presentando los distintos puntos de vista emitidos a este respecto que se pueden resumir en dos posturas antagónicas en lo relativo a la denominación o al término.

1.- El primer punto de vista rechaza la clasificación divisoria en escritura femenina y masculina, y lo defienden mucho críticos y escritoras, como Gādat Al-Sammān², Salwā Bakr, Hādiyā Sa`īd, Janāṭa Bennūna y Fawziyya Rašīd³. A ellas se puede añadir la doctora Jālida Sa`īd⁴ quien acepta el uso de la denominación mencionada con tal de que no se considere a lo que escribe el hombre algo superior y mejor en comparación con lo que escribe la mujer, puesto que la literatura es expresión de los problemas sociales de la Humanidad y de las preocupaciones personales, y no se relaciona con el sexo del escritor y su naturaleza. Este grupo de escritoras rechaza la división de la escritura en femenina y masculina. Según ellas, dicha división no hace más que confirmar la segregación de la mujer de forma paralela a la segregación que sufre la mujer en el seno de la sociedad.

1. Véase el estudio de Edward al-Jarrāt sobre la colección *Raḥīl*, de Hadia Sa`īd. Rabat: Dār al-Našr al-`Arabī al-Ifriqī, 1989, p. 6.

2. Sobre Gādat Al-Ṣammān, véase "Waḥuhā li-waḥh, Gādat al-Sammān wa-ḡān al-kasān". *Al-`Arabī*, 394 (Enero 1990), p. 68.

3. Véase sus intervenciones en el Festival de Fes - Segundo Encuentro de 9 - 11 de Marzo de 1990 (inéditas).

4. Véase "Fī muṣṭalaḥ al-adab al-nisā'ī". *Al-mar'a, al-taḥarrur, al-ibḏā`*. Casablanca: Le Fenec, 1991, pp.85-88.

Esta división fue utilizada también por algunos críticos para resaltar la deficiencia de la creación femenina. Es el caso de los que consideran a Nizār Kabbānī e Iḥsān Abd al-Quddūs como escritores "femeninos"⁵. El sentido que dan éstos a la escritura femenina no se aleja del género autobiográfico, de las confesiones y diarios en los que la presencia del "yo" de la escritura es predominante y se identifica con el "yo" narrador.

La literatura femenina ha sido acusada de subjetiva, y de utilizar con profusión el monólogo y la voz individualista, de que no sale del mundo de la mujer y de su papel, tal como le fuera delimitado por las tradiciones de la sociedad, así como de ser una literatura en la que predomina lo discursivo y en la que falta la madurez artística en el uso de ciertas técnicas literarias y en el tratamiento de temas complejos y globales. A causa de esta visión despreciativa de la literatura de la mujer surge el punto de vista de muchas escritoras y críticos que rechaza la división precedente, como hemos señalado.

Comentando este punto de vista, nos preguntamos aquí:

- ¿La literatura relacionada con el mundo subjetivo es menos creativa que la que aborda otros temas?

- ¿El problema de la mujer no es parte integrante del sufrimiento humano especialmente en los países tercermundistas?

Es verdad que la mayor parte de las creaciones literarias femeninas en el Mundo Árabe, han centrado su interés en el ego y en las preocupaciones individuales, no obstante, este hecho tiene su justificación, pues se puede considerar como una etapa que se superará cuando se consiga madurez artística y exista una producción más numerosa. Además, la experimentación de las técnicas artísticas y lingüísticas necesita que la mujer realice sus reivindicaciones jurídicas y que tenga su dignidad humana en el seno de la sociedad. Mientras la mujer carezca de todo esto su escritura tendrá un carácter subjetivo.

Por otra parte, la escritura sobre el "yo", a mí modo de ver, no es menos creativa que la escritura sobre otros temas y técnicas artísticas. En los últimos

5. Véase el punto de vista de Edwar Al-Jarrāt en "Hal hunāka lugat nisā'iyya fī-l-qisṣa?". *Aḥq*, 12 (1983), pp.35 y 135.

tiempos, la escritura autobiográfica, las confesiones y los diarios⁶, empiezan a recobrar de nuevo importancia en Europa.

La autobiografía, en los textos contemporáneos, ya no es tan sólo una narración o un relato fiel a la vida tal como la han vivido sus protagonistas en la realidad, sino que es también una narración que conoce una complejidad artística y en la que se entrecruzan varios textos y varios géneros literarios (en ella se puede hallar lo poético, lo narrativo, lo descriptivo, etc).

También es verdad que aún hay temas y dominios no abordados por la mujer en su escritura. Todavía no tiene un punto de vista claro acerca de la mujer misma como elemento que frena su proceso y su liberación: mujer retozona, mujer rival, etc; como tampoco ha podido la escritura femenina resaltar prototipos reales de mujeres de distintas capas sociales y económicas, tal como la mujer rural, la funcionaria, la divorciada, la intelectual, etc., todas unidas -a pesar de la diferencia formal- por sufrimientos y preocupaciones jurídicas, sociales y culturales comunes.

Estas preocupaciones y estos prototipos de mujeres todavía no tienen una presencia fuerte en la escritura femenina y esencialmente en la de Marruecos. Todo esto necesita, tal como lo habíamos dicho, periodos y fases de madurez artística, de conciencia y de claridad de punto de vista.

2.- El segundo punto de vista que acepta la denominación "escritura femenina" subraya la existencia de características y rasgos de esta escritura que la distinguen de la del hombre.

Entre los que defienden esta postura se puede mencionar al crítico Edward al-Jarrāṭ quien habla de la sensibilidad femenina⁷, al crítico marroquí Muḥammad Barrāda, a Laṭīfa Zayyāt, después de cambiar de punto de vista, y a otros. Laṭīfa Zayyāt, por ejemplo, dice que durante los años sesenta se declaró en contra de lo que se ha dado en llamar escritura femenina, sin embargo, con el paso del tiempo aprendió que la aprobación y la afirmación de la igualdad entre el hombre y la mujer incluye la afirmación de la diferencia y que la diferencia no significa necesariamente preferir a uno y rechazar a otro. Dice, después de publicar en 1986 su último libro *Al-šayjūja wa-qīṣaṣ ujrā*: "Me di cuenta de que ningún hombre puede escribir un libro como éste; estoy dispuesta a confirmar que escribo una

6. Entrevista con Mireille Sacotte: "Al-Ši`r -al-Faḍā'- al-Mutajayyal". *Al-Ittiḥād al-Istirākī (Suplemento cultural)*. 10 de Febrero de 1995, pp. 2-3.

7. Véase la introducción al libro de Hādiyā Sa`īd titulado *Raḥīl*.

literatura que a la vez difiere de la que escribe el hombre y se asemeja a ella ya que forma parte del patrimonio literario y lo enriquece y lo fomenta"⁸.

El profesor Muḥammad Barrāda considera que la condición físico-material de la mujer como cuerpo es lo que justifica la suposición de la existencia de una lengua en los textos que escribe la mujer. Dice a este respecto: "El hombre escritor y la mujer escritora se encuentran en la lengua expresiva y en la lengua ideológica, no obstante hay otra lengua ligada al yo y su dimensión mitológica. Desde esta perspectiva, es normal que yo carezca de lengua femenina, no puedo escribir en lugar de la mujer, no puedo escribir sobre cosas que no vivo. La distinción existe a nivel de la distinción existencialista"⁹. Aun estando de acuerdo con el profesor Barrāda a propósito de la distinción de la existencia física entre la mujer y el hombre, esto no significa que la mujer vaya a seguir encerrada en dicha condición física y que no pueda superarla para alcanzar un mundo más amplio y ancho.

Cuando la escritora inglesa Emily Bronte escribió su famosa obra *Wuthering heights*, ningún crítico imaginaba que una chica sensible y enferma pudiera escribir una novela, valiéndose de una lengua profunda, describiendo detenidamente los rasgos de personajes masculinos violentos, y analizando casos humanos muy crueles.

Podemos, incluso, confirmar la existencia de escritoras árabes que han superado su yo para abordar experiencias profundas y globales, tal como la experiencia de la muerte y del sexo en las obras de la escritora egipcia Alīfa Rif`at, por ejemplo, de la cual dice el crítico Denis Johnson-Davies: "En el momento en que la escritora aborda temas universales como el sexo y la muerte, lo hace en el marco y en los límites de su propia cultura, así como en el marco de la red de sus valores morales. Y el estilo directo y sincero de la escritora eleva estos cuentos a un nivel que supera el contexto regional para ponerlos al alcance de los deseos sentimentales de todo lector que desea explorar esta tierra a la cual no está acostumbrado"¹⁰.

8. Véase testimonios en el segundo Encuentro sobre la creación femina, 9-11 de marzo 1990.

9. Véase Muḥammad Barrāda. "Hal Hunāka...", p. 135.

10. Véase Denis Johnson Davies. "`Ālam Alīfa Ri'fat" (El mundo de Alīfa Ri'fat). Traducción al árabe por Ibrāhīm Jaṭīb. *Al-Ittihād al-Iṣtirākī* (Suplemento Cultural), 26 de Enero 1991.

Al lado de todo esto, encontramos a escritores que han podido penetrar lo más profundo en sus análisis de personajes femeninos tal como se refleja en la novela *La madre* del escritor ruso Maximo Gorki, o tal como los personajes femeninos en las novelas del escritor árabe Naʿīb Maḥfūz, particularmente el personaje de Amīna en su famosa trilogía. El mismo caso se da en la novela marroquí, en la que el autor Barrāda nos presenta una descripción detallada de las costumbres de la mujer en la sociedad fasi¹¹.

Todo esto ilustra que la cuestión de diferencia de sexo no constituye fronteras infranqueables entre el mundo del hombre como escritor y el de la mujer como escritora. Y si hay alguna diferencia, ésta atañe esencialmente al contenido, al método y a la particularidad de la experiencia, pero no a las técnicas de escritura o a los niveles del pensar y analizar.

Para terminar, vuelvo a plantear la misma pregunta de antes:

- ¿Qué es lo que queremos decir cuando hablamos de escritura femenina?, ¿Significa que hay técnicas lingüísticas y artísticas específicas a la mujer cuando escribe, y que hay una diferencia en la manera de pensar y expresarse en comparación con la escritura masculina?

- ¿O tan sólo se trata de las particularidades de algunas experiencias vividas por la mujer y no por el hombre? como las experiencias del embarazo, del parto y lactancia y otras relacionadas con su formación biológica.

Consideramos que esta denominación, o sea la de "escritura femenina", adquiere su legalidad y validez a partir de esta delimitación; es decir la experiencia de la mujer en cuanto que ser que lleva por dentro signo de vida y continuidad, ya que el parto es una lucha contra el tiempo y el olvido. Y también su experiencia como ser que fue condenado a vivir en la inferioridad y la subordinación durante toda su vida en algunas sociedades; su experiencia y sufrimiento doble cuando es a la vez mujer y pobre, mujer y analfabeta o intelectual pero encadenada con leyes de antaño, etc. Estas experiencias y otras no las vive el hombre, de ahí emanan su particularidad y especificidad.

Es verdad que hay escritores que han logrado describir profundamente algunos personajes femeninos y que han alcanzado un alto nivel en el análisis de sus sentimientos en momentos dados, tales como García Lorca, Naʿīb Maḥfūz y Gorki,

11. Véase Muhamad Barrada. *Lu`bat al-nisīyān* (El juego del olvido). Rabat: Maktabat al-Umaniyya, 1986.

no obstante, la escritura de la mujer -sobre todo cuando escribe sobre sí misma- tiene sus características y su sabor.